



CONMEMORANDO EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA CRUZ DE LOS MARES Y DE LA VISITA A CHILE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

*Roberto Benavente Mercado**

En marzo y abril del presente año se conmemoró el vigésimo aniversario de la visita de Su Santidad Juan Pablo II a Chile, lo que ha sido motivo más que suficiente para recordar el papel trascendental que desempeñó el Santo Padre en su rol de Mediador en el conflicto que amenazó la paz entre Chile y Argentina en su disputa por el canal Beagle y archipiélagos adyacentes que se extienden hacia el sur hasta el cabo de Hornos.

Como se recordará, con motivo de la visita papal se levantó la tercera "Cruz de los Mares" en el cabo Froward, extremo austral del continente americano, estructura que se alza majestuosa en una zona de confluencia del tráfico marítimo.

El peñón donde se alza la Cruz es muy prominente y fue denominado inicialmente Morro de Santa Águeda por Sarmiento de Gamboa en 1580. Años más tarde, el pirata inglés Cavendish lo rebautizó como Froward, nombre que en lenguaje inglés vernacular de la época significa "díscolo, hostil, difícil", denominación dada por este navegante debido a las dificultades que tuvo que afrontar para rodearlo y proseguir su ruta hacia el Pacífico.

En 1913, siendo Gobernador Eclesiástico de Magallanes el sacerdote de origen uruguayo Luis Héctor Sallaberry, se impuso la tarea de levantar una Cruz para conmemorar los 1600 años del Edicto de Constantino, emperador romano que otorgó la libertad religiosa para el cris-

tianismo en el mundo romano. Esta cruz estaba formada por dos vigas de hierro, medía 9 metros de altura y fue inaugurada el 21 de diciembre de 1913. La acción de las fuerzas de la naturaleza la dobló, quebrándola hacia 1930, y sus restos pueden aún observarse en el lugar.

Pero la Cruz de Froward había pasado a ser un símbolo del cristianismo magallánico, lo que en 1943 motivó a Monseñor Pedro Giacomini, sacerdote salesiano, Gobernador Apostólico de Magallanes, para invitar a la comunidad a levantar una segunda cruz en conmemoración de la elección de Punta Arenas como sede del IX Congreso Eucarístico Nacional.

Principal participación en la construcción de esta obra tuvo don Francisco Campos Torreblanca, quien dispuso y financió los estudios pertinentes, encomendando a su hijo primogénito, don Francisco Campos Menéndez, llevar adelante la iniciativa. Los arquitectos Tomislav Boric y Nicolás Arzic, diseñaron una cruz monumental de hormigón armado de 21 metros de altura, la que fue construida bajo la dirección del señor Santos Cárdenas, quien –con la colaboración de un grupo de 20 hombres que se iban relevando– transportó, con grandes sacrificios, las 300 toneladas de material necesarios para la construcción. Después de 8 meses de intenso trabajo se inauguró solemnemente la "Cruz de los Mares" en ceremonia realizada el 5 de marzo de 1944.

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magno Colaborador de Revista de Marina, desde 1993.

La Cruz de los Mares, lugar de peregrinación y orgullo del pueblo magallánico, faro espiritual de los navegantes y símbolo de fe y esperanza para el pueblo cristiano, duró 12 años. La gigantesca estructura de concreto armado, aquejada por las inclemencias de la naturaleza, a las que se sumó un fuerte movimiento telúrico el 17 de diciembre de 1949, se desplomó estrepitosamente una tenebrosa noche de agosto de 1956.

La iniciativa para construir una tercera cruz en Froward se originó en 1983, cuando –después de mi retiro de la Armada– me iniciaba como Práctico Autorizado de Canales.

Con el decidido apoyo de don Francisco Campos Menéndez y con la desinteresada colaboración de los ingenieros señores José Martinic, Danilo Kalafatovic y Marcos Matulic, más el arquitecto Dante Baeryswill, se iniciaron los estudios para diseñar una estructura capaz de superar las inclemencias del tiempo. Fue así como –después de acabados estudios de ingeniería– se diseñó una estructura modular, de sección circular, de tubos de acero, capaz de cumplir con los requisitos básicos que nos habíamos planteado.

La obtención de los recursos necesarios para construir una estructura de mayor altura que las anteriores se logró con la colaboración económica de 50.000 chilenos –y no pocos extranjeros– cuyos nombres se encuentran depositados en un cofre al pie de la cruz.

La construcción finalizó hace exactamente 20 años. La Cruz mide 24 metros de altura por 10 de envergadura y 2 de diámetro. Está integrada por 220 partes, unidas entre sí por 3.200 pernos, conformando un total de 88 módulos. La estructura de la base mide 14 metros de largo por 2 de ancho y 4 de alto y sus lados están anclados a la roca por 28 pernos de gran tamaño. La estructura completa pesa 33 toneladas y tiene una fuente de iluminación. Con buena visibilidad la Cruz es visible a 46 Km durante el día y a 56 Km durante la noche. El costo del proyecto se calculó en US\$ 265.650, que

en moneda de hoy son alrededor de \$145.000.000. La inauguración de la Cruz se efectuó el 28 de marzo de 1987, justamente una semana antes de la llegada del Santo Padre a Punta Arenas.

Con el propósito de conmemorar la visita de Su Santidad Juan Pablo II a Chile y los 20 años de la inauguración de la Cruz de los Mares, el 24 de marzo recién pasado se realizó una masiva peregrinación al mítico peñón que se alza a 400 metros de altura sobre el Estrecho de Magallanes, a 55 millas náuticas al sur de la ciudad de Punta Arenas.

Participaron siete buques de la Armada, dependientes de la Tercera Zona Naval, los que transportaron más de 350 peregrinos, incluyendo a las autoridades regionales, encabezadas por la Intendente de la XII Región, señora Eugenia Mancilla Macías, por el Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, Contraalmirante Edmundo González Robles, por el Obispo Diocesano, Monseñor Bernardo Bastres Florence y por el Diputado don Rodrigo Álvarez Zenteno.

La Cruz ha sido reconocida como monumento nacional público y se alza majestuosa en la cumbre del prominente peñón, cual vigilante atalaya del tráfico marítimo interoceánico y antártico. Los trabajos necesarios para cumplir con la peregrinación fueron desarrollados con la autorización expresa del Comandante en Jefe de la Armada Almirante Rodolfo Codina Díaz.

Es justo y oportuno destacar la participación de la Tercera Zona Naval en los preparativos para llevar a cabo esta peregrinación. En efecto, con recursos humanos y materiales de la institución –y con la contribución económica de las empresas navieras ULTRAGAS y NISA– se realizaron los trabajos indispensables para preparar el difícil sendero de 1500 metros de extensión que conduce a la cumbre a través de la turba, se repusieron las estaciones del Vía Crucis, se efectuó una completa reparación de la base y de la estructura de la Cruz y se reemplazó su iluminación por un sistema

más moderno, todo lo cual nos permite afirmar que este monumento –que es el único que se mantiene en pie en recuerdo de la inolvidable visita del Santo Padre, Mensajero de la Paz– se mantendrá en Froward por muchos años más.

El 24 de marzo comenzó muy temprano para aquellos cristianos dispuestos a participar en la peregrinación a la Cruz, embarcándose en las unidades de la Armada dispuestas para llevar a cabo el evento. El Rompehielos *Almirante Viel*, el Patrullero *Leucotón*, los Patrulleros de Servicio General *Sibbald*, *Isaza* y *Cabrales*, la Barcaza *Orompello* y la Lancha Misilera *Angamos* fueron las unidades asignadas para el transporte de los peregrinos, las que zarparon a Froward al amanecer del día indicado.

Los peregrinos llegaron al pie de la Cruz poco después de medio día y la ceremonia conmemorativa se inició tan pronto las autoridades e invitados especiales llegaron a la cumbre en los helicópteros del Rompehielos *Almirante Viel*. La interpretación del himno nacional fue coreada por los asistentes, mientras dos marineros izaban la bandera de la estrella solitaria.

El discurso inicial estuvo a cargo del suscrito, quien destacó el significado histórico de las Cruces levantadas en Froward y las motivaciones que impulsaron la construcción de la tercera Cruz, levantada en homenaje al Santo Padre durante su visita a Chile en 1987 en reconocimiento a su gestión mediadora en el conflicto de límites entre Chile y Argentina en que Su Santidad cumplió un importante y relevante rol en beneficio de la paz entre ambos pueblos.

El discurso del Contraalmirante Edmundo González Robles hizo centro de gravedad en la trascendencia del apoyo brindado por la Armada para realizar la peregrinación y expresó su reconocimiento a todo el personal de la Tercera Zona Naval que trabajó arduamente y con gran espíritu de servicio debido a las inclemencias del clima en el lugar. Refiriéndose al significado de la Cruz en Froward expresó: “Hemos llegado a la imponente y querida Cruz de los Mares,

comúnmente llamada Cruz de Froward. Imponente, porque su blanca estructura de acero se yergue orgullosa, desafiando el clima más hostil del mundo... y querida, porque más allá de sus soberbias características físicas, la Cruz de Froward se encuentra ligada a la vida de esta región y constituye la manifestación más pura y sincera de la fe cristiana de la ciudadanía aquí congregada”.

Antes de finalizar su alocución, el Contraalmirante González se refirió a los esfuerzos realizados por Su Santidad Juan Pablo II en beneficio de la paz entre Chile y Argentina y recordó las palabras del Santo Padre en Punta Arenas: “Esta Cruz de los Mares debe ser faro y guía que ilumine siempre a este pueblo”.

A continuación, el Obispo de Magallanes, Monseñor Bernardo Bastres Florence, leyó una homilía referida principalmente al significado de la Cruz como símbolo de la cristiandad, después de lo cual bendijo una hermosa placa de bronce conmemorativa del evento, donada por la Constructora Bravo e Izquierdo, que fue una de las empresas que participó en la construcción de la Cruz en 1987. La leyenda de la placa es la siguiente: “*Erigida en este peñón, extremo austral del continente americano, se alza majestuosa la Cruz de los Mares, símbolo perpetuo de la fe en Cristo, Señor de todo lo creado. Cabo Froward 24 de marzo de 2007*”. Con letras más pequeñas y bajo la dedicatoria se lee: “*Con motivo de conmemorarse el vigésimo aniversario de su construcción y de la visita de Su Santidad Juan Pablo II, los hombres de mar y el pueblo magallánico rinden homenaje a los que hicieron posible esta obra*”.

La ceremonia en la cumbre culminó con la colocación de una imagen de la Virgen y el Niño Jesús que fue ubicada en la estructura de la base de la Cruz, donada por un grupo de peregrinos de Schoenstatt.

El gélido viento austral, la persistente llovizna y el frío reinante en el lugar, no fueron óbice para realizar los actos conmemorativos. El descenso se realizó sin contratiempos de importancia y los peregrinos fueron embarcados

en sus respectivos buques regresando a Punta Arenas antes de medianoche.

La experiencia vivida por un grupo tan numeroso de peregrinos constituirá, sin duda, un acontecimiento en el historial de la región magallánica y un hito inolvidable en la vida de cada uno de los participantes, por cuanto ha sido una confirmación inequívoca de su fe en Cristo.

La Cruz de los Mares fortalece la soberanía de Chile en el Estrecho de Magallanes, es signo de fe y esperanza para los marinos de todo el mundo que navegan las rutas interoceánicas y antárticas y –no debemos olvidarlo- es el único monumento en el país que aún se mantiene en pie para conmemorar la inolvidable visita del Santo Padre Juan Pablo II a Chile el año 1987.

El 25 de marzo se efectuó una ceremonia conmemorativa en el cementerio “Parque Cruz de Froward” de Punta Arenas, inaugurado solemnemente en 1996. En dicho lugar se construyó una réplica de 16 metros de la Cruz levantada en Froward, la que se alza a la entrada de este hermoso campo santo. La Constructora Bravo e Izquierdo colocó al pie de la Cruz una placa de bronce que dice: *“Esta es una réplica de la Cruz de los Mares ubicada en el cabo Froward, en cuya base se puede leer la siguiente leyenda”*: A continuación se repite el texto de la placa que se había instalado en Froward el día anterior.

La ceremonia, a la que asistió un grupo numeroso de personas de diferentes sectores de la ciudad se inició con un discurso del Gerente General de Inmobiliaria Cruz de Froward, don John Dick, quien expresó: *“La Cruz es un hito que ha guiado a los navegantes por los mares australes, la que identifica a nuestra empresa con el espíritu pionero que hoy aún sopla en esta región austral, donde la gente vive sin detenerse ante las dificultades climáticas, ni las aguas del mar, ni la fuerza de los vientos. Es por ello que nuestras empresas la tienen como imagen corporativa, ya que refleja la firmeza de nuestro carácter, el temple magallánico y la certeza de la fe y la esperanza.*

En representación de la Armada concurrió a esta ceremonia el Jefe del Estado Mayor de la Comandancia en Jefe de la Tercera Zona Naval, Capitán de Navío Pedro Torres Arancibia, quien en su discurso expresó: *“Estamos felices y orgullosos de haber contribuido a la realización de la peregrinación a la Cruz de los Mares, y de participar en esta tan significativa ceremonia alternativa para todos aquellos que por diversas razones no pudimos concurrir al cabo Froward”*.

Más adelante agregó: *“Quiero rendir un sentido homenaje a todos aquellos que a través de los años han permitido que el símbolo que hoy nos congrega se mantenga incólume, y expresar mi especial reconocimiento a aquellos que durante los últimos meses han trabajado sacrificada y anónimamente para recuperar la hermosa silueta de la Cruz, de los senderos que permiten acceder a ella y de las estaciones del Vía Crucis”*.

Finalizó sus palabras diciendo: *“Los marinos queremos que este monumento siga clavado en el mismo sitio en que hoy se encuentra para que continúe sirviendo de símbolo de fe y de esperanza a los marinos, y que siga por siempre congregándonos en la oración por la paz y prosperidad de Chile y muy en especial de nuestro querido Magallanes”*.

La ceremonia culminó con la bendición de la placa instalada al pie de la Cruz, y con una misa de acción de gracias a la que concurrieron todos los asistentes.

Al finalizar la redacción de este artículo, debemos reconocer que la conmemoración del vigésimo aniversario de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a Chile y de la inauguración de la Cruz de los Mares, ha sido recordada dignamente por la Armada y por la comunidad magallánica, y confiamos en que el espíritu cristiano institucional permita mantener el símbolo de la Cruz en Froward por muchos años más.

* * *